

CIUDADES ENTREABIERTAS

Miguel Cortés Arrese, Nausícaä editorial, Colección La rosa profunda, Murcia, 2016. 92 páginas y 4 ilustraciones.

ISBN 978-84-944683-6-0

Quien firma este libro es catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Castilla-La Mancha y está adscrito al Campus de Ciudad Real. La docencia y la investigación se complementan en la actividad de este profesor acostumbrado a responsabilizarse, como comisario, de importantes exposiciones -entre otras, *De Creta a Toledo: Iconos griegos de la Colección Velimezis*, Museo de Santa Cruz, 1999; *Bizancio en España: De la Antigüedad tardía a El Greco*, Museo Arqueológico Nacional, 2003-. Su labor, también, coordinando estudios es resaltable, así como la de conferenciante.

Cuenta con una amplia y muy diversa producción como autor. Tanto el arte bizantino como el ruso son objeto de trabajos suyos, como también son abundantes los dedicados al arte español ocupándose de temas tan variados como el Románico, el Camino de Santiago, las Ordenes Militares, el Cardenal Cisneros, la pintura del siglo XIX..., entre otros, siendo la ciudad de Toledo y El Greco temas que le interesan de un modo muy especial.

Pues bien, en el libro que nos ocupa, se ensamblan varias de sus temáticas preferidas. Se parte, en todo caso, de un primer capítulo, titulado "Ciudades a la altura de su leyenda"; por sus páginas nos acercamos a lugares tan variados como Turín, Londres, Venecia, Nueva York que ya, desde aquí, se entremezclan, en el texto, con apuntes sobre Toledo, San Petersburgo, Moscú y Constantinopla. Y, al tiempo que recorremos ciudades, nos acompañan personajes de la talla de Pío Baroja (1872-1956) Robert Byron (1905-1941), Italo Calvino (1923-1985) y Enrique Vila-Matas (1948), entre otros.

El segundo capítulo se dedica a la antigua Constantinopla recorriendo los distintos momentos de su historia hasta su realidad actual; se titula "Vista de Estambul desde el Bósforo". Estamos, pues, ante una temática ya abordada

anteriormente por este autor¹ pero que, en este caso, aborda incidiendo en el peso que han tenido diversos personajes en su devenir - Mehemmed II, Selim II, Solimán el Magnífico... -, y en el modo en que ha sido reconocida por artistas tales como Gentile Bellini y Pisanello; la forma en que se nos presenta en un manuscrito del Museo del Topkapi, el Surname; o en un friso grabado que guarda el Metropolitan Museum, debido a Pieter Coecke van Aelst; la manera en que la percibieron Lady Montagu, esposa de un embajador (1717), el capitán de fragata Federico Gravina (1788), el novelista Edmond About (1883)...

Con el título "La primera impresión de Toledo" se abre el siguiente capítulo². La presencia de Rainer María Rilke (1875-1926) en esta ciudad, con todas las circunstancias que le llevaron a llegar hasta aquí, es una cuestión particularmente abordada. Personalidades extranjeras - es el caso de Edward Hawke Locker (1777-1849), Alexandre Dumas (1802-1870), Antoine Fontaine (1803-1837), Charles Didier (1805-1864), Théophile Gautier (1811-1872), Eugène Piot (1812-1890), el barón Davillier (1823-1883), Richard Ford (1944)...- y otras, españolas - Benito Pérez Galdós (1843-1920), Ricardo Arrendondo (1850-1911), Emilia Pardo Bazán (1851-1921), Azorín (1873-1967), Félix Urabayen (1883-1943), ...-, dejaron constancia del impacto que, en ellos, produjo esta ciudad de la que El Greco hizo su morada y a la que le otorgó inolvidables imágenes en algunas de sus pinturas.

El cuarto capítulo nos adentra, ya, en territorios rusos³. Se denomina "Noches Blancas en San Petersburgo", aludiendo al título -Las Noches Blancas (1848)- de uno de los más bellos relatos escritos por Dostoievki (1821-1881), habitante de esta ciudad y que convirtió, según Steiner (1861-1925), en el escenario de la citada obra. Aquí, una vez más, nos encontramos, como había sucedido en Toledo, con el poeta

Rainer María Rilke, que visita esta ciudad en 1899, y, también, con Nikolái Gógol (1809-1852), Andrei Biely (1880-1934) - autor de la novela *Petersburgo* (1906)-, y con Joseph Brodsky (1940-1996), que había nacido, precisamente, en esta ciudad cuando se la conocía como Leningrado; en cada uno de estos autores hay una manera propia de ver y vivir esta ciudad; es el caso, igualmente, de Vladimir Nabokov (1899-1977), también natural de esta urbe a la que tanto quiso y de la que se recogen, además, miradas españolas; concretamente las de los ingenieros José María López de Ecala, en 1858, y Ricardo Martínez de Unciti, en 1902.

“El Kremlin de la tercera Roma”, es el título del quinto, y último, capítulo; se hace, así, mención a aquella parte de la ciudad que se considera de una manera principal y, también, a esa profecía, escrita en 1453 por Tomás de Tver – La elogía del Grande y Pío Príncipe Boris Alexándrovich-, denominando como tal a Moscú, equiparándola, de tal modo, con la propia Roma y con Constantinopla. Una vez más hallamos en este lugar a Rainer María Rilke; está en compañía de Lou Andreas-Salomé (1861-1937); allí se encuentra con Tolstói, Leonid Pasternak, Ilia Repin, Serguei Ivanovich Shajonovski...; de este modo su conocimiento de la ciudad será más profundo e intenso. La imagen se completa, en este caso, con las percepciones de personalidades tan diferentes como Luis Morote (1864-1913), Stefan Zweig (1881-1942), Théophile Gautier, Charles Saint-Julien (1819-1874)...

No estamos, ante un libro que haga, únicamente, la importante labor de recapitular impresiones de viajeros. Se escribe, en palabras de su autor, desde el criterio de que “las ciudades son el resultado de un acuerdo entre su emplazamiento, dimensiones e historia”. Quienes transitan por sus espacios, en tiempos y circunstancias diversas, son, simplemente, el recurso del que se parte para incidir en determinadas cuestiones, siempre muy bien elegidas y magistralmente entrelazadas para conseguir, de tal modo, presentarnos “ciudades entreabiertas”, con todo lo que de sugerente encierra tal denominación. Otros ojos, otras sensibilidades, otras formaciones culturales nos pueden ayudar a ver pero, al final, de lo que se trata es de forjar una mirada

propia; la nuestra, en este caso, con la ayuda de Cortés Arrese quien no solo entreabre espacios sino que, también, los entrelaza. Y así cuando está en Estambul, la vieja Constantinopla, nos lleva a Toledo y cuando se encuentra en San Petersburgo no ha dejado, aún, Toledo. Y lo mismo le sucede al tratar sobre Moscú que la considera, antes de abandonar las calles de la que fue, por un tiempo, Leningrado. Son, en cierta medida, los viajes, con su ir y venir, el medio que se utiliza para ensamblar urbes, para valorarlas, aludiendo, en ocasiones, a cómo el devenir de las estaciones les otorga matices dignos de ser tenidos en cuenta.

Y, como es usual en este autor, estamos ante un libro muy bien escrito, con una claridad, un cuidado y una medida en lo que se dice digna de elogio. Es la obra de un historiador del arte que sabe ver y exponer de una manera muy particular. Su propio interés por el arte bizantino y por el arte ruso, así como por los viajeros, fundamentalmente del siglo XIX, resultan sumamente atractivos como líneas de investigación a desarrollar, y la conjunción que hace de las mismas, en un trabajo como éste, lo hace mucho más.

También cabe aludir al tono en que está escrito. No se trata, en este caso, de desarrollar, desde una posición más o menos dogmática, una determinada investigación, o lección, desde el estricto prisma de la historia del arte. Se mueve el autor, más bien, en el campo del ensayo, algo que le hace sentirse más libre al reflexionar sobre una determinada materia, que considera importante - algo que comparte con otras sensibilidades y miradas- y a la que nos aproxima sin pontificar sobre nada pero haciendo, en cambio, patente la relevancia que tienen los temas que trata, observados, tantas veces, desde esa mirada fugaz del experimentado viajero que, por serlo, nos aproxima, sin pretenderlo, a cuestiones que tienen que ver con el fondo, con la esencia, de aquello que le conmueve, sin adentrarse en cuestiones que pudieran ser más bien anecdóticas.

El propio título de la colección en la que se incluye el libro – La rosa profunda- nos dice algo sobre este texto; con esa denominación tituló José Luis Borges uno libro suyo que contiene 36

poemas y, en cierto modo, Cortés Arrese escribe esta nueva obra desde un cierto talento que evoca la denominada prosa poética, un camino que nos parece, por cierto, muy idóneo para acercarnos a cualquier exponente relacionado con la actividad artística. No es la primera vez que este autor publica una obra en esta colección. Con el

título de “El riesgo de acertar” se ha editado lo que, en principio, fue la lección inaugural que, como catedrático, impartió en su Universidad de Castilla-La Mancha en el curso 2012-2013.

José Manuel García Iglesias
Universidade de Santiago de Compostela

NOTAS

¹ Son de su autoría: *Lo mejor del arte bizantino*, Información e Historia, Madrid, 1997; *El arte bizantino*, Historia Viva, Madrid, 1999; “Testimonios de la Constantinopla de antaño”, en *Elogio de Constantinopla* (M. Cortés Arrese, Coord.), Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2004, pp. 111-150; “Cautivos, embajadores y mercenarios en los confines del Imperio”, en *Caminos de Bizancio* (M. Cortés Arrese, Coord.), Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2007, pp. 267-284; *Estilos de vida en Bizancio*, Nausicaä editorial, Murcia, 2011; “Roma y Constantinopla. La gran escisión cristiana”, *La Aventura de la historia*, 167 (2012), pp. 36-40; *Escenarios del arte bizantino*, Nausicaä, Murcia, 2016

² El profesor M. Cortés Arrese ha tratado sobre esta temática en: “Ciudades patrimonio de la humanidad. Toledo”, *Descubrir el arte*, 70 (2004), pp. 22-28; “La primera impresión de Toledo”, en *La Biblioteca de la Universidad de Castilla-La Mancha: 25 años: Homenaje a Marta Navascués Palacio* (A. L. Galán Gall, Coord.), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2010, pp. 129-136; *El fuego griego: memoria de El Greco en Castilla-La Mancha*, Editorial Cuarto Centenario, Toledo, 2014; *Nostalgia del porvenir navegando hacia Bizancio con El Greco de Toledo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2015.

³ Se deben a M. Cortés Arrese: “Apuntes sobre los viajeros españoles y el arte ruso antiguo”, en *Estudios de historia y arte: homenaje al profesor*

Alberto C. Ibáñez Pérez (L. S. Iglesias Rouco, R. Payo, Hernanz, M. P. Alonso Abad, Coords.), Universidad de Burgos, Servicio de Publicaciones, Burgos, 2005, pp. 425-432; *Estampas rusas*, Institución “Fernando el Católico”, Zaragoza, 2006; “El viaje en el país de los soviets. Impresiones artísticas”, en *El país de octubre* (M. Cortés Arrese, Coord.), Nausicaä editorial, Murcia, 2007, pp. 78-104; “Una cierta imagen de la Rusia NEP”, en *El viaje a Rusia* (M. Cortés Arrese, J. A. Mancebo Roca, Coords.), Nausicaä editorial, Murcia, 2008, pp. 195-220; “¿Es Moscú la Toledo de Rusia?”, en *De Toledo a Moscú: viajes alrededor del Quijote* (M. Cortés Arrese, J. A. Mancebo Roca, I. López Cirugeda, Coords.), Almad, Ediciones de Castilla-La Mancha, Toledo, 2010, pp. 13-38.